



Pablo Mendes Calado / Christian Morales
(Compiladores)

Sentarse a la mesa chica: cultura y gobiernos locales

Sentarse a la mesa chica: cultura y gobiernos locales

Pablo Mendes Calado
Christian Morales
(Compiladores)



Mendes Calado, Pablo

Sentarse a la mesa chica : el espacio de las políticas culturales en la agenda de los gobiernos locales / Pablo Mendes Calado ; Christian Morales ; compilación de Pablo Mendes Calado ; Christian Morales ; prólogo de Oscar Moreno. - 1a ed. - Caseros : RGC Libros, 2023.

Libro digital, PDF - (Praxis / 10)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8488-33-2

1. Estudios Culturales. 2. Gobierno Local. 3. Políticas Públicas. I. Morales, Christian. II. Moreno, Oscar, prolog. III. Título.

CDD 306.2

Este libro cuenta con el apoyo de la
Secretaría de Cultura de Salta

**Secretaría
de Cultura**



EQUIPO RGC:

Nicolás Sticotti,

Emiliano Fuentes Firmani y

Leandro Vovchuk

DISEÑO DE INTERIOR: Ana Uranga B. | melasa diseño

CORRECCIÓN: Sebastián Spano

1° edición, 2023

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra
sin el permiso previo y por escrito a la editorial.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires - Argentina/ Printed in Buenos Aires - Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ISBN: 978-987-8488-33-2

Índice

Prólogo [Oscar Moreno]	7
Presentación [Pablo Mendes Calado y Christian Morales]	11
Sentarse a la mesa chica: cultura y gobiernos locales [Pablo Mendes Calado]	17
¿Qué ficciones construimos para estar juntos/as? El territorio como metáfora [Paula Mascías]	35
La gestión cultural y la creación de empleo en el marco de un desarrollo sostenible [Gianula Kanelos Poblete]	45
Gestión cultural pública y política local. Una experiencia desde la praxis [Ma. Josefa Sabellotti]	61
La centralidad de la cultura en la planificación estratégica de ciudades: ¿presencia o ausencia? [Verónica Jakus]	75
Auge y ocaso del programa ¡Teatro Va! (2016-2019) [Christian Morales]	99
Patrimonio, políticas culturales y gobiernos locales [Alejandra Palomeque]	109

Hacia el Parque Educativo La Cárcova [Florencia Curci]	121
Políticas culturales estatales de Berlín en el 2020 [Juliana Aparicio]	133
Reivindicación de la cultura rankülche. La imagen especular de sistematizadas políticas culturales de la impermanencia [Juan Chávez]	143
Brandon Asociación Civil y Cultural: activismo para desculturizar la cultura patriarcal [Nadia Fraiman]	153
Modos de oír. El paisaje sonoro como patrimonio cultural [Nicolás Dojman]	163
Políticas culturales y patrimonio en Colonia Médici [Paula Médici]	179
Políticas culturales de la Municipalidad de Pilar en tiempos de pandemia [Verónica Villa]	189

Prólogo

Por Oscar Moreno¹

La asignatura de Políticas Culturales I, correspondiente a la Licenciatura en Políticas y Administración de la Cultura, ha decidido reunir una serie de trabajos sobre las políticas culturales en el más amplio de los criterios de desarrollo local. El profesor a cargo de la materia, Pablo Mendes Calado, me solicitó unas líneas que pudieran servir de introducción de este más que interesante conjunto de trabajos de alumnos y profesores de aquella asignatura.

Me pareció que sería muy útil darle una vuelta más al remanido tema de las artes y la cultura en función de un programa de desarrollo.

Para comenzar esta nota introductoria habría que señalar qué se entiende por cultura más allá de lo que se integra en el mercado de los bienes culturales. En general la cultura aparece identificada con las bellas artes, con las páginas dominicales de los grandes periódicos urbanos y con el consumo conspicuo de obras y símbolos revestidos de un aura “elitista” de pertenencia social.

Esta visión de “cultura” implica, por una parte, la negación de la “cultura de masas”, tan ligada, contemporáneamente, con los medios de comunicación y la industria cultural. Por otra consagra el intento de separar la esfera técnica del progreso de la de los sentidos intersubjetivamente elaborados.

1 Profesor titular emérito por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se especializó en el estudio de las políticas y las industrias culturales. Actualmente es director de la Licenciatura en Políticas y Administración de la Cultura (modalidad virtual) en la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

La primera de aquellas negaciones transforma la cultura en un obstáculo en el proceso de modernización y transformación que se desarrolla en Argentina, fundamentalmente a partir de 1983. La segunda elimina la cultura de la razón analítica y la encierra en un mundo esotérico, cargado de intuiciones, misterios y quizás fe.

Para superar las consecuencias de aquella doble negación es que la cultura, en la perspectiva de estas notas, no puede ser pensada como un estamento diferente y cerrado del conjunto de los problemas sociales. Por tanto, cualquier pensamiento sobre “lo cultural” tiene que incluir no solo la perspectiva del consumo, sino también su producción y las formas de su difusión.

La segunda de las cuestiones está relacionada con la forma en que se entienden las políticas culturales. El conjunto de las teorías dominantes, en el campo de la elaboración y análisis de las políticas culturales, están basadas en una concepción de la sociedad donde el centro es el individuo, a partir del cual se dan todas las formas de integración social.

En general, las políticas culturales, elaboradas en base a aquellas teorías, han obviado en el momento de su formulación toda consideración a las fuerzas políticas y al Estado, relegando estos problemas al terreno de la implementación. Ello ha llevado siempre a políticas culturales que no son más que enunciados formales y burocráticos, sin posibilidades de ponerse en marcha. Lo que ha tenido como consecuencia que, a pesar de su formalización, la Ciudad de Buenos Aires y el país no han tenido más políticas culturales que las que se generan desde los lugares mismos de la producción y la difusión.

En el campo de la cultura, las artes se relacionan básicamente con la creatividad, la innovación y la emoción. Ellas estimulan permanentemente lo mejor de la imaginación. Pero también ocupan crecientemente un espacio en la economía de los países, fundamentalmente de aquellos más desarrollados.

Para adquirir posiciones similares se hace necesario avanzar en un camino que tienda a profesionalizar la planificación, el manejo y la ejecución de los programas de las instituciones culturales y/o de sus eventos artísticos. En consecuencia: educación y entrenamiento son claves para el desarrollo de la profesionalización de todos quienes están vinculados a los programas de las artes.

Aquellos son los fundamentos necesarios para vincular el entrenamiento y la capacitación como imprescindibles en los programas de artes. La capacidad de enseñar y entrenar está dentro de las mismas instituciones culturales (solo a título de ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires los mejores luminotécnicos

están en el Teatro General San Martín, en el Teatro Colón se encuentran excelentes artesanos en madera y vidrio, en el Centro Cultural Recoleta existe un grupo de excepción para “colgar” e instalar muestras de artes plásticas; ellos deben ser los capacitadores del resto de trabajadores interesados). Pero un programa de capacitación y entrenamiento de este estilo es realmente necesario y se puede hacer con muy pocos recursos, aunque no es suficiente.

La Cultura y las Artes deben estar en función de un programa de desarrollo. Para ello, y utilizando el programa de descentralización ideado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se pueden pensar programas culturales que se vinculen y atraviesen otros programas sociales como los de empleo, salud y medio ambiente.

En aquellos Centros de Gestión y Participación, en los Centros Culturales Barriales, o en clubes de barrio y hasta en viejos cines hoy en desuso, se puede pensar en la realización de este programa. Algunos ejemplos:

- a. Un programa de capacitación a cargo de luminotécnicos del Teatro San Martín, que además de incluir trabajadores de otros teatros de la ciudad y de ciudades del interior; llegara a personas hoy desocupadas que tienen rudimentos de ese oficio, lo que les abriría una nueva puerta en el mercado laboral.
- b. Un curso a cargo de artesanos en vidrio del Teatro Colón, realizado en un centro barrial, que podría incluir a jóvenes desocupados y sin oficio, permitiendo que se inicien en un oficio o profesión.
- c. En el campo de la salud, una campaña de vacunación infantil que, siempre que el edificio lo permita, podría realizarse un sábado por la tarde después de una función de títeres.
- d. Aprovechando los viejos cines de barrio, ciclos de cine gratuito, en donde antes de la película se pudiera trabajar, por ejemplo, en programas de prevención en enfermedades de transmisión sexual.

A manera de conclusión de esta nota introductoria se puede afirmar que es necesario crear, desde las artes y la cultura, un programa que específicamente esté al servicio del desarrollo de otras actividades de contenido social (básicamente empleo, salud y medio ambiente) y tenga en cuenta la institucionalización presente en cualquier ciudad grande o mediana del país.

Presentación

Si bien las políticas culturales constituyen hoy día un campo ya consolidado dentro del ámbito académico y de la gestión, consideramos que la acción gubernamental en los niveles subnacional y — muy especialmente— local es uno de los subcampos más desatendidos.

En respuesta a idéntico diagnóstico surgió hace algunos años el libro *Políticas Culturales Públicas. Culturas locales y diversidad cultural desde un enfoque geocultural* (Tasat, 2014), que reunía los resultados del proyecto de investigación Políticas Culturales de los Gobiernos Locales, desarrollado desde la Universidad Nacional de Tres de Febrero y dirigido por José Tasat con colaboraciones de compañeros de ruta con los que compartíamos la misma inquietud.

Si mencionamos el anterior trabajo es justamente porque el presente volumen reúne también los aportes de colegas con los que fuimos entrelazando vínculos en estos años en torno al mismo proyecto, profesionales que piensan en y desde las políticas culturales locales, que las han convertido en su objeto de preocupación y ocupación permanente.

A esto se suman colaboraciones de estudiantes surgidas en el marco de la cátedra Políticas Culturales de la Licenciatura en Políticas y Administración de la Cultura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Dicha carrera, dictada en modalidad virtual y en buena medida debido a ello, ha sido receptora a lo largo de los años de numerosos profesionales que hacían de la gestión

cultural su práctica consuetudinaria sin haber transitado trayectos académicos específicos (aunque muchas veces sí en otras disciplinas afines). El resultado ha sido una población estudiantil con un altísimo nivel académico, lo que sin lugar a dudas ha facilitado una experiencia como esta.

Los trabajos aquí reunidos responden a las muy diversas situacionalidades de sus autores. Como ya dijimos, los hay de profesionales del campo y de estudiantes (los cuales, la más de las veces, son profesionales en su práctica cotidiana). En términos de pertenencias espaciales escriben desde diversas provincias de nuestro país y hay incluso quienes hacen sus aportes desde Europa. Los más son el resultado de estudios de casos, pero también de reflexiones teóricas. Mayoritariamente reflexionan sobre el ámbito público gubernamental, aunque algunos lo hacen sobre la acción de la sociedad civil. Este es el variopinto —y por eso valorable— conjunto de aportes que aquí presentamos.

Sentarse a la mesa chica: cultura y gobiernos locales, trabajo de Pablo Mendes Calado que da título al volumen, resulta en sí un manifiesto teórico-político y en buena medida leitmotiv del propio proyecto: la idea de que las políticas culturales pudieran, y debieran, ocupar un lugar de mayor trascendencia en la agenda de los Gobiernos locales. El argumento, sin embargo, no sigue el consabido relato que apela al valor intrínseco de la cultura, sino a su capacidad de aportar a los más disímiles problemas públicos habitualmente reconocidos como no culturales.

El aporte de Paula Mascías no puede ser leído al margen de la muy larga experiencia de militancia de su autora en el campo del arte y la transformación social. ¿Qué ficciones construimos para estar juntos/as? El territorio como metáfora parte de la recuperación de la concepción de territorio que nos aportara Milton Santos y desde allí reflexiona sobre la capacidad de acción de la gestión cultural para construir territorios más justos e inclusivos.

Desde fines del siglo pasado la idea de que lo cultural es un potencial generador de empleo es de circulación corriente en nuestro campo profesional. No obstante, el sintagma empleo cultural no siempre es acompañado de una reflexión crítica. *La gestión cultural y la creación de empleo en el marco de un desarrollo sostenible*, de Gianula Kanelos Poblete, repasa minuciosamente parte de esa reflexión en el contexto de diversos organismos internacionales para concluir con el análisis de cierta oferta académica de la Universidad Complutense de Madrid.

La función pública requiere del proceso autorreflexivo, pero es sabido que los tiempos que se manejan en la función pública no son los más propicios para este tipo de prácticas, aunque justamente esto es lo que nos propone Ma. Josefa “Popi” Sabellotti —quien condujera durante muchos años la agencia de cultura de la ciudad de Rafaela, Santa Fe— en su trabajo *Gestión cultural pública y política local. Una experiencia desde la praxis*. Si algo caracteriza el aporte de Sabellotti es la tensión: su relato nos adentra en las fuerzas que tensan permanentemente la función pública en cultura.

El trabajo de Verónica Jakus es justamente un ejemplo de los múltiples desprendimientos del Proyecto Políticas Culturales de los Gobiernos Locales de la UNTREF, en este caso en forma de transferencia. A Jakus le preocupaba que la cultura fuera un elemento prácticamente olvidado en los procesos de planificación estratégica de la ciudad de Posadas (Misiones) y su zona metropolitana. Aplicando a una convocatoria del Ministerio de Cultura de la Nación se realizó en forma conjunta, entre el Proyecto de la UNTREF y los municipios de la región (Posadas, Garupá y Candelaria), un proceso participativo con el objeto de fortalecer la incidencia cultural de la planificación estratégica del área metropolitana. *La centralidad de la cultura en la planificación estratégica de ciudades: ¿presencia o ausencia?* nos presenta justamente el resultado de ese trabajo.

Pese a que desde hace tiempo reconocemos el valor de la sistematización de las experiencias, en el campo de las políticas culturales muchos son los programas, proyectos e instituciones que surgen y desaparecen sin dejar un testimonio de su existencia más allá de las memorias de quienes los transitaron. La mayoría de los trabajos de cátedra aquí reunidos tienen esa deseable característica.

Auge y ocaso del programa ¡Teatro Va! (2016-2019), de Christian Morales, da cuenta de un programa de fomento de la actividad teatral en localidades del interior de la provincia de Catamarca, del cual su autor fue coordinador. Más allá del por sí valioso testimonio descriptivo del programa, el análisis, como se anuncia desde el título, de su “auge y ocaso”, aporta elementos que pueden transferirse a procesos autorreflexivos de casos similares.

El trabajo de Alejandra Palomeque, *Patrimonio, políticas culturales y gobiernos locales*, nos cuenta sobre dicha institución dependiente del área de cultura de la Municipalidad de La Matanza (Buenos Aires). Resulta particularmente valioso el esfuerzo de Palomeque por entablar un diálogo entre la historia del museo y la del propio ámbito de las políticas culturales, particularmente en el

relato de la Unesco, en los hechos el principal generador de consensos en el campo.

Hacia el Parque Educativo La Cárcova, de Florencia Curci, rescata una valiosísima experiencia realizada en Villa La Cárcova, del Municipio de General San Martín (Buenos Aires). Amén del importantísimo impacto social que el proyecto tuvo en la comunidad, su estudio nos devela la dinámica de construcción de una intrincada red de organizaciones académicas, profesionales y comunitarias, tanto locales como internacionales, que en buena medida resultaron claves para la consecución del proyecto.

La pandemia de COVID-19 del año 2020 vino a poner sobre el tapete algo que nadie ignoraba, pero frente a lo que muy pocos hacían algo: la precariedad laboral del sector artístico cultural. El trabajo de Juliana Aparicio da cuenta de las acciones que desde el Departamento de Cultura de la ciudad de Berlín (Alemania) se desplegaron para intentar paliar la situación de los trabajadores del sector.

En la compartimentación, acaso demasiado estanca, que suelen hacer los aparatos gubernamentales, las cuestiones referidas a los pueblos indígenas no siempre son leídas como propias de las políticas culturales. *Reivindicación de la cultura rankülche. La imagen especular de sistematizadas políticas culturales de la impermanencia*, de Juan Chávez, analiza aciertos y errores, logros y dificultades, del caso de la creación, en el sur de la provincia de San Luis por parte del Gobierno provincial, de Pueblo Ranquel, destinado a miembros de dicha nación.

El aporte de Nadia Fraiman, *Brandon Asociación Civil y Cultural: artivismo para desculturizar la Cultura patriarcal*, nos muestra cómo la sociedad civil puede ser protagonista de muy valiosas políticas culturales, en este caso orientadas a efectivizar los derechos de las diversidades sexogenéricas en la ciudad de Buenos Aires. Fraiman apela en su análisis a la idea de desculturizar de Víctor Vich, acaso una de las más prolíficas para pensar las políticas culturales que han surgido en los últimos años.

Nicolás Dojman nos presenta uno de los territorios menos visibilizados, e incluso legitimados, del patrimonio cultural, el de los paisajes sonoros; acaso porque, como nos señala el autor, la cultura occidental moderna ha sido colonizada por el sentido de la vista en desmedro de las demás experiencias sensoriales. *Modos de oír. El paisaje sonoro como patrimonio cultural* nos presenta esta idea surgida en la década de 1970, su complejidad conceptual y las peripecias

para ser reconocida en los ámbitos de la archivística, en nuestro país y en el mundo.

El caso del Museo del Queso de Colonia Médici, que nos relata en su aporte Paula Médici, resulta paradigmático del modelo de cultura como factor estratégico de desarrollo local. Lo es, entre otras cosas, porque muestra las múltiples ramificaciones de estos procesos. Como se lee en el título del trabajo, se trata de la preservación del patrimonio en tanto “histórico”, “cultural” y “productivo”, todo ello en diálogo con procesos de turismo rural/cultural y de construcción identitaria en articulación con el sistema educativo.

En las últimas décadas hemos conocido un nuevo proceso de desarrollo urbano: la gentrificación. Las políticas culturales del municipio bonaerense de Pilar, que aquí analiza Verónica Villa, deben necesariamente ser pensadas en relación con esta problemática que escinde territorios entre estratos sociales, aun al interior de una unidad jurídico política como es el municipio.

Esperamos resulten estos trabajos, en primer lugar del interés del lector, y de ser posible se constituyan un aporte conceptual tanto para los profesionales del campo como para los estudiantes en sus trayectos formativos.

Vaya desde ya nuestro más sincero agradecimiento a todos aquellos que de una u otra manera han apoyado a este proyecto. Y muy, pero muy especialmente, a las y los autores. Entendemos que sus producciones convergen en una misma línea de trabajo, sea mostrando casos particulares de políticas culturales locales (públicas, privadas o de la sociedad civil) o bien problematizando en torno a la posibilidad de horizontes alternativos para las políticas culturales en general. Entendemos que todos ellos aportan a pensar que las mismas no necesariamente tienen por qué seguir invariablemente el camino de la reproducción de un modelo canonizado y que muy especialmente las políticas culturales pueden ganar una mayor trascendencia en la agenda local para que así puedan, como lo decimos desde el título, sentarse a la mesa chica.

Pablo Mendes Calado, Salta
Christian Morales, San Fernando del Valle de Catamarca
Enero de 2023

Sentarse a la mesa chica: cultura y gobiernos locales

[Pablo Mendes Calado¹]

Redefinición de la agenda local

En las últimas décadas del siglo XX el rol de los Gobiernos locales se ha visto trastocado en el contexto de más amplias reformas del Estado, adquiriendo un protagonismo que el Estado nación moderno les había restado siglos antes. La creación de los Estados nacionales modernos europeos, que se da entre los siglos XV y XIX, supone la existencia de un poder central fuerte, con la capacidad de unificar límites inter-nacionales, monedas, idiomas, religiones, sistemas económico-productivos, en definitiva, la creación de una sociedad nacional. Como parte de ese proceso, los feudos —pequeñas ciudades estados u otras formas de Gobiernos locales— debieron de ir relegando su capacidad de autonomía en favor del poder central. Un proceso similar se da en la mayor parte del mundo tras los procesos de descolonización americana en el siglo XIX y africana y asiática a mediados del XX. Es por ello que al referirse a estos procesos recientes Juan Llach (2005) habla de un “renacer” de lo local.

1 Licenciado en Gestión del Arte y la Cultura por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Jujuy (UNJU). Docente e investigador de UNTREF, Universidad de La Punta y diplomaturas especializadas de la UNJU y Universidad Nacional de Córdoba. Ha sido capacitador para el Ministerio de Cultura de la Nación y las agencias de cultura de Salta, Jujuy, Misiones, entre otras. Su área de conocimiento abarca las políticas culturales gubernamentales. Es fundador de la Revista Gestión Cultural y ha publicado el libro *Rumbo y Deriva. Estudios de casos sobre la (ex) Secretaría de Cultura de la Nación* (RGC Libros).

Este “renacer” de lo local se da en un contexto político internacional que no puede ser soslayado, un agotamiento del Estado de bienestar, el auge del neoliberalismo, la caída de los socialismos reales, la financiarización de la economía, el creciente proceso de globalización, la sacralización de la liberalización de los mercados, la redefinición de las relaciones internacionales, el descrédito de la política en favor de “la gestión” y la lista podría continuar largamente. Son procesos en modo alguno aislados los unos de los otros, sino más bien que se imbrican, que establecen recíprocas relaciones de causalidad.

En nuestro país estos procesos caen con todo su peso en la década de 1990, es entonces cuando se dan las reformas del Estado que conducen a la redefinición de los atributos de los Gobiernos locales. Ello no implica desconocer que parte del proceso ya había tenido sus primeros ensayos con la dictadura cívico-militar de los años 70. O que si bien para Raúl Alfonsín el Estado de bienestar parecía un mejor entorno para concretar su principal objetivo de consolidar la democracia, en las postrimerías de su mandato comulgó con la necesidad de reformas estructurales. Los aspectos más destacados de las denominadas reformas del Estado, acaecidas durante los gobiernos de Carlos Menem, incluyeron la privatización de empresas del Estado, el reagrupamiento o desmantelamiento de dependencias gubernamentales, la liberalización de mercados, la “flexibilización” laboral (en los hechos supresión de derechos) y la transferencia de funciones del Gobierno nacional hacia los Gobiernos provinciales y locales. Daniel García Delgado describe este último proceso en los siguientes términos:

La transferencia de competencias y de autoridad del Estado nacional hacia el subnacional tiene como lógica contrapartida —vía descentralización—, un aumento del rol de los municipios en el desarrollo local y en la gestión social de la crisis. Ello trae consigo la incorporación de novedosos y creativos sistemas de concertación intra e intermunicipal, la reformulación de su gestión, en interacción con organizaciones de la sociedad civil así como la lucha contra la crisis económica y el desempleo mediante medidas de emergencia. Al mismo tiempo se produce una creciente vinculación local-global, un aumento de las interacciones de los municipios con organismos internacionales de cooperación y crédito, la constitución de redes exportadoras y de intercambio con el Mercosur. (1996, p. 8)

Hasta entonces, los Gobiernos locales en nuestro país se ocupaban de la regulación de sus ejidos urbanos (comerciales, construcciones, etc.), del mítico “alumbrado, barrido y limpieza” y poca cosa más; claro está que esto variaba considerablemente en función de la escala del Gobierno local, que como veremos más adelante en nuestro país es extremadamente diversa, pero no es tan desacertado pensar la situación antes descrita como válida para la mayoría de los Gobiernos locales hasta los años 90.

En el, por entonces, nuevo escenario que delinea García Delgado para los Gobiernos locales, nos parecen particularmente interesantes algunas ideas: la ampliación de redes relacionales para los Gobiernos locales con la sociedad civil, con otros Gobiernos locales, incluso a nivel internacional, rompiendo con una lógica de compartimientos estancos con un único canal de diálogo con su provincia de pertenencia (situación que como hemos podido ver en numerosas oportunidades aun hoy recientes, cuando no lisa y llanamente se esfuerzan por perpetuar, las provincias); el asumir un rol protagónico en el procesamiento del riesgo social (políticas sociales), lo cual se vincula estrechamente a la lógica del “servicio de proximidad” popularizado por entonces; y el desarrollo local, tema sobre el que nos detendremos un poco más en extenso.

La noción de desarrollo surge a mediados del siglo XX en Occidente en los, desde entonces, países desarrollados; el desarrollo es una teoría explicativa a la vez que predictiva, explica la menor calidad de vida de las poblaciones de los países “subdesarrollados”, “pobres” o “atrasados”, según la jerga hasta entonces más corriente, porque no han transitado determinados procesos como sí lo habían hecho los desarrollados y predice, en consecuencia, que de transitarse esos procesos (“de desarrollo”) podrán elevar la calidad de vida de sus poblaciones. En los hechos la receta prescribe tecnificación, industrialización, urbanización, modernización de la sociedad y todo ello contenido al interior de mercados capitalistas en permanente crecimiento. En el crecimiento de la economía capitalista y la modernización social, podríamos visualizar los dos pilares fundamentales del desarrollo. Los actores protagónicos del desarrollo debían de ser los organismos internacionales (ONU, PNUD, BM, FMI, BID, etc.) y los Estados nacionales. Un problema sobrevino cuando con el auge neoliberal el Estado nación se retira de su compromiso para con el desarrollo en aras de su propia minimización, y surge así la idea de que las comunidades locales deben asumir la responsabilidad por sus propios procesos de desarrollo, es decir el “desarrollo local”, que postula

la posibilidad de apelar a las potencialidades endógenas para promover el desarrollo.

A poco de andar el paradigma del desarrollo entró en cuestionamiento. Desde una perspectiva ambiental resulta insostenible el crecimiento ilimitado de economías basadas en energías y procesos productivos contaminantes. Desde una mirada social, entre otras cosas, los procesos de desarrollo fueron generando sociedades cada vez más desiguales. Desde lo político se evidenció que no necesariamente el desarrollo centrado en lo económico tenía su correlato en el devenir de sociedades más democráticas. Y desde lo cultural la modernización implica lisa y llanamente eliminar los particularismos culturales de las sociedades en desarrollo, y podríamos continuar enunciando objeciones al paradigma. Todo ello ha llevado a que la teoría del desarrollo fuera revisada y redefinida en pos de subsanar esos déficits, surgiendo así nociones como desarrollo social, desarrollo humano, desarrollo con equidad, desarrollo sustentable o desarrollo local, formas consideradas como de desarrollo alternativo. Más aún, desde las últimas décadas del siglo pasado son cada vez más las voces que postulan el agotamiento total del desarrollo y el necesario abandono definitivo de uno de los más grandes experimentos políticos de la humanidad. Ello no implica en modo alguno renunciar a mejorar la calidad de vida de los seres humanos en el planeta, otros relatos van surgiendo y postulándose como sustitutos, con la salvedad de que no se espera que ninguno de ellos totalice las opciones, sino un diálogo y complementariedad. Nociones tales como pos-desarrollo, buen vivir, decrecimiento, maldesarrollo, altermundismo, swaraj, generan un diálogo que se resume en la frase: no buscar formas de desarrollo alternativo, sino alternativas al desarrollo.

Sea que comulguemos con las formas del desarrollo alternativo o breguemos por las alternativas al desarrollo, lo local resulta igualmente convocado a cumplir un rol protagónico en pos de una sociedad con mejores calidades de vida, más justas e igualitarias.

Redefinición de las políticas culturales

Por lo general se considera a las políticas culturales como un fenómeno relativamente contemporáneo (pensado en perspectiva histórica) o al menos que la actual forma de concebirlas lo es. Los más disímiles gobiernos a lo largo de la historia han tenido acciones que tuvieron por objeto fenómenos que hoy consideramos culturales, sin embargo la idea de que las políticas